

Mauno Koivisto, Landmarks. Finland in the World, Helsinki, Kirjayhtymä, 1985, 159 pp.

Ser vecino de una gran potencia es como dormir con un elefante... Aunque el elefante se mueva un poco, hace mucho ruido...

Olof Palme

Para los mexicanos parece comprensible lo complicado que resultan las relaciones bilaterales con una potencia como Estados Unidos. A una situación semejante se enfrentan los finlandeses en su trato con la Unión Soviética.

Finland in the world es una recopilación de discursos enunciados por el presidente de los finlandeses, Mauno Koivisto, en donde se manifiestan las diversas inquietudes de un pequeño país en las relaciones internacionales contemporáneas. Así, aun cuando el libro fue publicado en 1985 —año en que Mijail Gorbachov ascendió al poder en la Unión Soviética— la visión del presidente Koivisto es actual y optimista, sobre todo si se toma en cuenta que buena parte de las actividades políticas, económicas, culturales y sociales de Finlandia han dependido y dependerán de una buena relación con la Unión Soviética.

Uno de los aspectos que salta a la vista a lo largo de la lectura es que, dentro de los países de Europa Occidental, Finlandia es una nación *sui generis*. Fue el único país que pagó sus deudas de guerra tras la terminación de la segunda guerra mundial y asimismo firmó un Acuerdo de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua con la URSS en 1948. Los finlandeses no recibieron la ayuda económica emanada del Plan Marshall, ni se integraron a alianzas militares como la OTAN o el Pacto de Varsovia. Finlandia no es miembro de la Comunidad Económica Europea y sólo hasta 1986 ingresó plenamente a la Asociación Europea de Libre Comercio. Sin embargo, en 1973 firmó un acuerdo de cooperación con los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica, lo que la convirtió en una de las principales economías de mercado, en términos comerciales, asociada al CAME.

Lo anterior ilustra la serie de presiones que ese país nórdico ha enfrentado, especialmente por la cercanía geográfica de los soviéticos, con quienes más de una vez ha sostenido disputas territoriales, políticas, económicas, etcétera.

Finlandia sabe que el enfrentamiento no es la vía para afrontar a la Unión Soviética. El haberse aliado

con la OTAN le habría valido, muy probablemente, el inicio de hostilidades con la URSS. Sobre estas bases se delineó una política exterior que garantizara la independencia y supervivencia de la nación finlandesa a toda costa. De ahí que surgiera una política de neutralidad esbozada por los presidentes Paasikivi y Urho Kekkonen, según la cual Finlandia se mantiene ajena a los puntos de conflicto entre las grandes potencias, a la vez que promueve la solución pacífica de las disputas y controversias tomando una participación activa en la cooperación internacional.

Hay otro aspecto al que Mauno Koivisto da especial atención y es el que se refiere a la llamada "finlandización", palabra empleada para referirse a un país que cede parte de su independencia y soberanía ante un vecino poderoso, con el que ante todo se buscan relaciones de buena vecindad. Es decir, según este concepto es revivida la idea de "bipolaridad" en su máxima expresión, asumiendo que los actores más importantes en las relaciones internacionales son la Unión Soviética y Estados Unidos, mientras que el resto de las naciones "gravitan" en torno a una u otra potencia. En ese enfoque, ellos significaría que fuera de los dos grandes centros de poder no hay ningún otro país capaz de regir sus destinos ni de actuar con una relativa autonomía en la escena mundial. De ahí el porqué la idea de "finlandización" es errónea y, sobre todo, mal intencionada.

Lo anterior se relaciona con la presencia internacional que ha tenido Finlandia, especialmente con la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea que tuvo lugar en Helsinki en 1975. En ella, las naciones europeas de Occidente y Oriente, más Estados Unidos y la URSS, manifestaron sus inquietudes, pero sobre todo su preocupación por estrechar lazos y evitar que la guerra vuelva a librarse en territorio europeo.

Para concluir, Koivisto da su visión sobre lo que los finlandeses esperan de su país en el futuro, donde sin grandes pretensiones se aspira a que "Finlandia sea, en el año 2000 un país que se mantenga fuera de las planas de los diarios mundiales (...), que se encargue de sus propios asuntos, y, si es posible, ayudar a otras naciones de buena fe (...) Lo esencial es que no lleguemos a ser una carga para otros" (p. 151).

Cristina Rosas González